

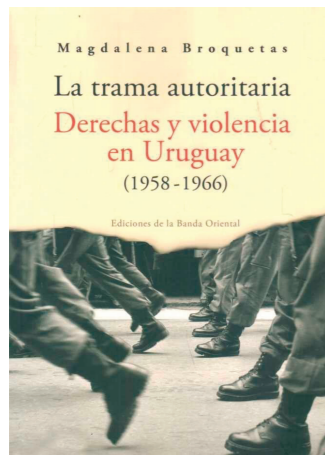
Violentas ilusiones a diestra

ESTEBAN BRAVO*



Acerca de *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*, de Magdalena Broquetas.

Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2014, 280 páginas.



La singular perspectiva que despliega Magdalena Broquetas en este libro no agota sus aportes en el estudio de las organizaciones y grupos derechistas de los años sesenta sino que, desde allí, contribuye con elementos novedosos al análisis del proceso de

radicalización de la conflictividad social y la violencia política en Uruguay, generalmente entendida como producto de la relación causal entre violencia de izquierda y represión.

La autora parte de una hipótesis según la cual durante la primera mitad de la década de 1960 algunos actores y grupos derechistas iniciaron un proceso reaccionario en respuesta a factores que consideraron amenazas a la realidad nacional. Esto se vio profundizado en el marco de los temores propios de la Guerra Fría y una mayor injerencia de los EE. UU. en los asuntos latinoamericanos. Esta reacción habría sido entonces la práctica aglutinante de las diferentes tendencias de derecha que, con profundas discrepancias entre sí, se habrían articulado en torno a su vigoroso anti-comunismo.

Desde esta base, el estudio modifica los parámetros cronológicos tradicionales que solían identificar el periodo 1958-1966 como un “paréntesis” entre la etapa previa de relativa prosperidad y la

agudización de la violencia política y la represión estatal de los años siguientes. En su lugar, Broquetas ve en aquellos años el desarrollo de un proceso clave en el que la relación entre la crisis social y económica de posguerra y la reacción ante las diversas manifestaciones populares agudizó paulatinamente la tensión en torno a las prácticas de concertación social de la sociedad uruguaya. Esta reacción permitió aglutinar a las diferentes tendencias dentro del heterogéneo campo de las derechas, signado por las profundas diferencias en el planteo y las perspectivas de sus proyectos políticos. En este sentido, las derechas son vistas aquí desde un punto de vista en el que no todas sus facciones pueden ser catalogadas de conservadoras, como generalmente las agrupó la historiografía uruguaya.

Siguiendo a Sandra Mac Gee Deutsch, la autora toma una definición de “derecha” en la que lo central es la actitud refractaria hacia las ideas igualitaristas y los proyectos de las izquierdas, y por ese motivo es de mayor importancia su comprensión en función del contexto en el que se desarrolla. Desde este razonamiento, en el marco de la crisis de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, identifica centralmente dos corrientes derechistas: la corriente liberal conservadora, autodefinida “demócrata”, y la de la extrema derecha nacionalista. La primera, partiendo de la división general del mundo entre demócratas y totalitarios, se ubicó en la defensa de la democracia representativa en el marco del liberalismo como doctrina, aunque no entendió esto como contradictorio con soluciones

autoritarias que restringieran derechos y libertades en caso de que la democracia se viera amenazada. Fue centralmente una representación de las elites locales alineadas con la política internacional estadounidense que nació y actuó en respuesta a la idea del “enemigo infiltrado”, el comunista. Sus planteos sobre la violencia estuvieron centrados en respuestas represivas para mantener el orden y sus propuestas en la modificación de leyes que limitasen la libertad de huelga y de reunión.

La segunda corriente es denominada “extrema derecha nacionalista” y tuvo como característica principal el planteamiento de un proyecto de transformación radical del orden sociopolítico que restaurase el antiguo régimen hispanista, basado en el catolicismo como sistema de orden y jerarquía. De un fuerte antisemitismo y un nacionalismo tradicionalista, fueron férreos opositores al sistema democrático y vieron en la violencia una herramienta de acción revolucionaria necesaria para dar el último golpe al deslegitimado orden vigente.

Entre estas dos grandes corrientes, la autora identifica a la Legión Artiguista como un grupo que, compartiendo los postulados de la derecha conservadora, se diferenció en su fuerte componente policial y militar y su nacionalismo económico y cultural. De ella derivaron las primeras intenciones y los discursos abiertamente golpistas, que no llegaron a buen puerto debido a la negativa del apoyo estadounidense. En último lugar, Broquetas identifica a las derechas con representación gubernamental durante los dos primeros gobiernos colegiados blancos. En ellos encuentra que el anticomunismo y los lazos con la embajada estadounidense a la hora de plantear políticas de seguridad fueron centrales en el marco de una crisis económica y social cuya respuesta estatal se basó en el recrudecimiento de la represión. Las Medidas de Pronta Seguridad, que permitían recortar derechos y libertades temporalmente, fueron utilizadas durante lapsos cada vez más extendidos para enfrentar la protesta social sin tener que llevar

RESEÑAS

adelante modificaciones de leyes que suscitaban oposición. Paralelamente, estos gobiernos llevaron adelante una profesionalización de las fuerzas de inteligencia y represión bajo la tutela de EE. UU., adaptadas por ende a la doctrina de contrainsurgencia utilizada para sofocar la protesta civil.

Todos estos grupos, aun con las profundas diferencias que se les pueden reconocer, compartieron prácticas basadas en sus intereses comunes en la reacción anticomunista. De esta manera, ante la crisis y la amenaza de ver socavado el orden tradicional, las organizaciones de derecha se encontraron en un accionar en el que el ruralismo, las fuerzas represivas y la ayuda estadounidense fueron importantes puntos de contacto, y la violencia se fue convirtiendo en un campo común en su discurso y su acción.

En conclusión, el libro de Magdalena Broquetas se presenta revelador a la hora de repensar la violencia política en Uruguay. Cambiando el arco temporal y visibilizando nuevos actores, se puede observar que durante la crisis iniciada a fines de los años cincuenta se produjo la aparición de diversos grupos derechistas como parte de un proceso de reacción ante el avance de los reclamos populares en el marco de la Guerra Fría. En ella, la hegemonía del liberalismo conservador y la posición cada vez más fuerte de los EE. UU. impidieron una ruptura del orden democrático, pero se propiciaron mecanismos para limitarla. En este contexto, las diferentes corrientes de la derecha fueron acercándose a partir de posiciones en las que la violencia ocupó un lugar central, ya sea desde el planteo de posturas y proyectos represivos como en la acción directa de las organizaciones. Estas tempranas posiciones y acciones fueron una contribución a la paulatina radicalización en el uso de la violencia que la autora nos revela central en esta etapa. Serán estas derechas, fortalecidas durante este proceso, actores fundamentales en la construcción de soluciones autoritarias en el periodo posterior. X

* Profesor en Historia, Universidad Nacional de La Plata.